

La Ciudad: ¿Hacia la Sustentabilidad?

Por Rubén Pesci

Las ciudades actuales presentan males urbanos que las hacen insustentables. La ciudad consumista, la ciudad toda periferia, la ciudad que se congela por reglamentos, las ciudades cerradas son males que hacen necesaria la búsqueda de soluciones orientadas a proponer una ciudad más sustentable fundamentalmente en sus relaciones de urbanidad y solidaridad social.

El siguiente artículo analiza y reflexiona sobre la calidad ambiental de una ciudad, los principios para que sea sustentable y las posibilidades y problemas para la aplicación de las soluciones.

Las insustentables ciudades actuales

Hace ya un tiempo—casi 20 años—que desde nuestras ideas y nuestros proyectos en la Fundación CEPA de Argentina, y como sede central de la Red FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales) venimos denunciando tres males urbanos esenciales.

Leonía (la ciudad consumista) que todo lo malentiende como valor de cambio; y compra y vende el suelo, el paisaje, la historia, la identidad, el silencio, la limpieza del aire y del agua, con tal de usufructuar especulativamente su valor de cambio. Hasta que se convierte en una montaña inmensa de residuos, o en un mar de estacionamientos que aíslan—como el mar a las islas— a los edificios donde la población compra, vende, descansa o trabaja cada vez más alienada e individualistamente.

Pentesilea (la ciudad toda periferia) condenada a soñar con ser ciudad y no llegar nunca a serlo, o, si lo hace, es con el estigma de su dependencia de la ciudad original. Cada vez más lejos de aquella, cuanto más grande es la conurbación. Cada vez más "inurbana", cuanto más se parece a la ciudad-dormitorio o a la quimera de la ciudad-jardín. Es para los ricos (que la eligieron como modo de vida en un "ghetto" de lujo) solitaria, insegura, aislada, aburrida. Es para los pobres (que se aferran a ella quizás como la única posibilidad de vivir en algún lado) una ilusión que no se cumplirá jamás: jamás tendrá servicios, jamás alcanzará la urbanidad merecida.

Zora (la ciudad que se congela por reglamentos) condenada a "ser igual a sí misma", y que entonces se deshace como polvo. Manías museológicas que todo lo quieren conservar: edificios, barrios, costumbres. Reglamentos que admonitoriamente dicen a la

ciudad y su gente todo lo que no pueden hacer. Reglamentos que están pensados (como las multas) para evitar que los males destruyan la ciudad, y sólo consiguen con ello frenar la creatividad de los más, el resto de los ciudadanos, que eternamente la enriquecen con su espontaneidad no reprimida. Zora, la ciudad triste, producto de la abstracción de los "planificadores".

Leonía, Pentesilea y Zora, inspiradas en las bellísimas metáforas de Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, fueron nuestra denuncia y también nuestro punto de partida para la búsqueda de soluciones. Decíamos que estábamos cansados del error y que era la hora de proponer una ciudad más sustentable, fundamentalmente en sus relaciones de urbanidad y solidaridad social.

Más recientemente, hemos debido incorporar en nuestras denuncias un cuarto mal, y quizás el más aterrador: **las ciudades cerradas**, las "private-topia" tan desarrolladas primero en Estados Unidos y que ya pueblan los "hinterland" de grandes e intermedias ciudades en casi todo el mundo. Este mal, demasiado antiguo o demasiado moderno para haber sido avizorado por Calvino (cabe recordar que hablaba inspirado por Marco Polo, y para el veneciano las ciudades cerradas, amuralladas, ya estaban siendo objetos del pasado), quizás no tenga contaminación ni periferia. Pero es más crítico que todo lo que el planeamiento urbano pudo imaginar. Y en realidad es la quintaesencia de la periferia, pues alienta la destrucción de la ciudad histórica y sólo genera fragmentos suburbanos incompletos e injustos.

Cuatro grandes males tenemos hoy entonces que afrontar. Y en una breve síntesis, más lógica que poética, de la cual no cabe abundar pues todos tenemos ya en claro de qué se trata, esos males se traducen en:

• **Hipercrecimiento:** en América Latina la urbanización crece a tasas promedio del 3 al 4%, y en Estados Unidos el abandono del centro antiguo conlleva crecimientos del suburbio y los barrios cerrados a tasas del 7 al 10% anuales.

• **Carencias de servicios:** estos inauditos aceleramientos, en particular en los países más pobres, se realizan con gran déficit de infraestructura y saneamiento (entre el 50 y el 90% de la población carece de los mismos) con las consecuencias ambientales imaginables.

• **Discontinuidad de gestión:** típica de los países subdesarrollados, donde a cada período electoral le suceden cambios e ineficacias.

• **Control normativo escaso y estático:** por concepciones antiguas de planeamiento, incapaces de abordar los ciclos veloces de transformación.

• **Poca proyectualidad e inversiones:** factores que derivan de los anteriores, así como de la economía neoliberal (preocupada sólo de la economía financiera y la atención de la deuda externa).

• **Inseguridad e insolidaridad:** fuertemente basadas en el modelo económico político mencionado, y que promueve como único modelo deseable el de la ciudad cerrada, ghettos de una precaria seguridad interna (en un mar de inseguridad externa) y construcción de una antisociedad insolidaria.

Sostener la diversidad: hacia una ciudad de calidad ambiental

El mirador desde donde mejor se encuentra una mirada alternativa para mejorar la proyectación de la ciudad, es la noción de diversidad. Fue Antonio Moroni quien aclaró precisamente la importancia de este punto de vista (que aportó el enfoque cíclico sistémico relacional) para entender los procesos ambientales urbanos y rurales.

¿Cómo hacer para cambiar esta crítica situación, y tender a disminuir el conflicto ambiental urbano, quizás el más agudo de los muchos males ambientales actuales?

En síntesis, este punto de vista enseña que para mantener la ciclicidad neg-entrópica (de entropía negativa o autoequilibrante), que es la clave para mantener sostenible el sistema, se debe conservar su diversidad biológica.

Esto es también cierto para los ecosiste-



mas urbanos, pues por artefactos (artificiales) que sean requieren, sin embargo, reciclar cada día su aire, su agua, los nutrientes para sus jardines y árboles, para sus pájaros y demás especies de fauna, para la inmensa y rica vida biológica que necesariamente vive en la ciudad, aun en la más artificial. Y que, por otra parte, es indispensable para sostener la vida de esa otra especie que anida en la ciudad, los seres humanos, que requieren asimismo de aire limpio, agua potable y alimentos sanos.

La alimentación es precisamente el otro gran flujo de materiales y energía que debe reciclarse permanentemente. Hoy la ciudad tiende a ser parte de un ecosistema territorialmente mucho mayor que su entorno físico, e importa alimentos y energía de muy lejos. En la globalización mundial en que nos encontramos, esto resultaría lógico e inevitable; pero aceptando esta situación la ciudad se vuelve muy dependiente -parásito- y su sostenibilidad es bien frágil. Todos sabemos que basta una huelga de transporte, un encarecimiento o un feriado largo para que se desabastezcan productos esenciales.

Pero de esto los urbanistas y planificadores urbanos aprendimos hace siglos.

Cuatro momentos clave se pueden destacar en ese aprendizaje:

- Cuando los ideales humanistas nos hicieron preocuparnos por una ciudad antes antropocéntrica que teocéntrica, pasándose así del "borgo" feudal-medieval a la ciudad ideal del primer Renacimiento (Campanella, la ciudad del sol; Santo Tomás, la ciudad de Dios; Francesco di Giorgio, la ciudad ideal).
- Cuando comprendimos la importancia de incorporar grandes parques dentro de la ciudad o en su inmediata periferia (invención del Renacimiento italiano, ampliamente desarrollada por la Escuela de paisajistas franceses, con Le Notre y otros notables del siglo XVII en adelante, y la jardinería inglesa durante la época del Romanticismo del siglo XVIII en adelante).
- Cuando comprendimos la necesidad de la higiene en la ciudad y comenzamos a incorporar la tecnología de las grandes obras de in-

fraestructura sanitaria (siglo XIX en adelante).

- Cuando intuimos que había una alternativa a la ciudad abigarrada tradicional, la que había albergado gigantescas pestes que diezmaron a buena parte de la población (peste bubónica, fiebre amarilla, cólera) en buena parte también vinculadas a actividades portuarias y a los procesos de migración y alta movilidad social que contiene el fenómeno urbano. La alternativa surgiría de los utopistas (Owen, Saint-Simon, Fourier) y de los socialistas románticos del siglo XIX, y se llamaría "ciudad-jardín".

Esta tradición fue muy fuerte en lo conceptual y en el pragmatismo de la jardinería y las obras sanitarias, pero poco supo de los funcionamientos ecosistémicos globales. He ahí entonces la importancia de incorporar el enfoque de la ecología urbana para actuar más profundamente en el manejo, conservación y puesta en valor de la diversidad biológica en las ciudades.

La otra gran dimensión de la diversidad fue, por el contrario, menos atendida por quienes tradicionalmente se dedicaron a proyectar la ciudad. Nos referimos a la diversidad cultural. También ella es esencial para la sostenibilidad urbana, en una sociedad necesariamente plural como la que estamos viviendo, donde la globalización, la facilidad de comunicaciones, los mercados fluctuantes y la libertad de movimientos creciente provocan la acumulación sobre pequeños territorios (en general, como el caso de los asentamientos urbanos) de múltiples etnias y culturas.

Turcos en Alemania, marroquíes en España, bolivianos en Argentina o mexicanos en Estados Unidos, es este un fenómeno mundial, y además cambiante apenas varían las condiciones de ventajas relativas a uno u otro lado de las fronteras. Pero además, estas diversidades interétnicas o simplemente interculturales ya están insertadas en la misma vida de las sociedades urbanas, por la articulación de diferentes clases sociales, estilos culturales, apetencias de poder y niveles de solidaridad. La ciudad, suele decirse, es un crisol de razas pero también de conduc-

tas. Nació para posibilitar la división del trabajo y los roles complementarios, y tan a pecho se tomó su rol que hoy ya es crisol de estilos de vida y de culturas.

Es lógico que todo ello genere profundos procesos entrópicos, que hacen muy difícil la gobernabilidad necesaria para concertar soluciones, lograr contratos sociales, garantizar continuidades en las políticas urbanas, pero sobre todo amenazan la solidaridad para desarrollar las mejores actitudes sociales.

No puede haber calidad ambiental sin solidaridad ni políticas concertadas. Por lo tanto, el manejo positivo de la diversidad cultural es cuanto menos tan importante como el de la diversidad natural.

Principios para la ciudad sustentable

Es desde la diversidad entonces desde donde nos basamos para bregar por la calidad ambiental de la ciudad o, en otras palabras, por una nueva concepción de la misma. Una larga experiencia de planificación y proyectación para la gobernabilidad de las entropías urbanas nos ha hecho reconocer la necesidad de siete principios capaces de reorientar el desarrollo urbano para hacerlo más sustentable. Estos son:

• Multipolaridad

Que se basa en la idea de crear o reforzar interfases sociales como focos de vida asociada: muchas pequeñas ciudades reconocibles dentro de la gran ciudad, o ciudades que se asocian en ligas regionales para aumentar su diversidad de oferta y demanda y hacer más segura su sustentabilidad. La multipolaridad permite:

- crecimiento, sin gigantismo;
- gran escala social, con escala local en cada subsistema;
- roles diversos, y complementariedad;
- generando, en síntesis, más interfases entre culturas, y mayor diversidad y tolerancia en la ciudad.

• Sistema de interfases

Que extiende la importancia de pensar en "interfases" (el pensamiento relacional) al medio físico y natural y para ello promueve

**CRECIMIENTO CONSTANTE
EN LA
INDUSTRIA DEL PETRÓLEO**



rescatar todos los accidentes naturales, creando:

- amortiguadores a la artificialidad (que protegen la escala barrial);
- protectores de la diversidad (corredores de fauna y flora, preservación de cuencas superficiales, conservación de la topología y su funcionamiento);
- paisaje urbano más bello y sano.

• Fases de entropía negativa

Que se preocupa del tejido urbano en general, sus áreas residenciales como forma dominante de ocupación del suelo, en las cuales se suele adoptar tipologías arquitectónicas y soluciones ingenieriles muy depredadoras o poco sustentables. Es el caso de la exagerada apetencia por la vivienda individual, tipo chalet o ciudad-jardín, que consume enormes cantidades de suelo, que encarece enormemente los servicios, y genera una tendencia creciente hacia el individualismo antisolidario. Para gobernar esta situación, es conveniente propiciar:

- el manejo de densidades de uso del suelo compatibles con la disminución de demanda de un bien tan escaso;
- la agrupación de unidades de vivienda que disminuyan la cantidad de servicios;
- la utilización de materiales y tecnologías que ahorren energía y mejoren las condiciones de salud del hábitat;
- la autosostenibilidad económica y ecológica, derivada de proteger la cantidad de espacios verdes y suelo absorbente, así como la producción de alimentos frescos en huertas familiares o a escala de condominio.

• Urbanidad y espacios abiertos

Que reconoce la necesidad de conservar (o crear si no existen) las microinterfases dentro de la trama urbana: puntos de convergencia social, de cultivo de la urbanidad (la "civis"), tanto de fuertes atributos construidos cuanto naturales, que son en realidad "espacios abiertos" por su posibilidad de apropiación social generalizada. En su versión hacia el futuro, estos herederos de la gloriosa tradición de ágoras, foros y plazas, pueden ser:

- centros culturales;
- parques deportivo-recreativos;
- asociaciones vecinales;
- clubes;
- y la recuperación de plazas y calles de encuentro social.

• Flujos

Que asume que el funcionamiento fisiológico del sistema urbano depende de la entrada y salida de alimentos, energía, materiales de múltiples tipos, informaciones, sin los cuales la urbis sería sólo cemento y paredes, y la civis sólo sociedad desamparada. Tradicionalmente, se han calificado los flujos como de materia, energía o información, y su gobernabilidad permite:

- la gran escala, pero con fluidas interconexiones internas;
- que las necesidades de provisión de recursos básicos provengan del hinterland urbano, en la concepción de la ciudad como una articulación local y micro-regional, a la cual la ciudad le devuelve con los procesos de transformación industrial y de provisión de servicios que permiten y completan la circularidad homeostática de todo el sistema;
- que se satisfagan las necesidades de movimiento de los ciudadanos (transportes, comunicaciones);
- que se satisfagan las necesidades de servicios de los ciudadanos (infraestructuras).

Es claro que estos flujos ya se están manejando, y en realidad se lo viene haciendo desde que la ciudad se originó. El problema es que no se lo hace en forma cíclica o negentrópica: no se recicla, no se reintroducen los residuos en el ciclo ecosistémico, no se conservan los recursos naturales, no se economiza energía, etc. En el nuevo enfoque es necesario dar una respuesta positiva y creativa a todos estos desafíos.

• Participación social

Que implica ante todo un reclamo de legitimidad en toda acción de transformación de la ciudad. La ciudad o es para todas sus microculturas y subculturas emergentes, en diversidad, libertad y democracia; o es sectaria, marginadora y antidemocrática. Por lo

tanto deben todos sus ciudadanos sentirse partícipes de sus cambios y sus grandes decisiones. Ponemos énfasis en la expresión "sentirse partícipes" pues la participación puede ser directa (manos a la obra, *do it yourself*), y esto suele ser utópico y peligroso, pues no siempre se conocen los complejos problemas a resolver; o indirecta: consultiva, de respeto y reconocimiento a través de la indagación técnica y el diálogo hacia la concertación, pero donde la modelación final vuelve a ser técnica.

Lo que importa es que se legitimen las decisiones, incorporándoles toda la diversidad de necesidades y aspiraciones del cuerpo social de esa ciudad, recuperando así la idea de cultura urbana, que integra diferencias y marginalidades y exalta la diversidad y su evolución a través de la historia. La ciudad fue el primer lugar en tener visitantes extranjeros, mercaderes, embajadores y sabios, así como pobres esclavos en búsqueda de libertad y trabajo. Esto no es nuevo y fue muy bueno. Debe volver a serlo.

La producción de la ciudad

Que reconoce que una ciudad multifocal, de interfases, de espacios abiertos, de flujos y participatoria no se puede producir como la de hoy, monopolizada por dos extremos de poder: la producción comercial especulativa, y la producción de las clases marginadas, mediante ocupaciones ilegales de tierra.

Ambos extremos son formas de violencia y antilibertad. Debemos aprender a concertar la producción, articulando intereses y prioridades.

Pero debemos para ello promover nuevas técnicas (más justas) de producción:

- definir y legitimar socialmente las grandes líneas directrices;
- pero abiertas para actuaciones "on-line", continuas, adaptables, autogestibles por cada microcultura;
- incorporando tanto las formas de la economía social como el capital económico-financiero, tutelados o promovidos por el Estado, en acuerdos programáticos integradores;



CASER S.A. Consultores Asociados

Caser S.A. saluda afectuosamente en su día, a todas las personas que forman parte de la Industria del Petróleo, y con las cuales nos sentimos especialmente identificados.

- Ingeniería Previsional
- Riesgos de Trabajo
- Política de Asignados Internacionales
- Categorización de Actividades
- Derecho Laboral y Previsional, Nacional e Internacional
- Optimización de Recursos Financieros en las Coberturas Previsionales

Esmeralda 847 - piso 19° - oficinas "H" y "J"
(1007) Buenos Aires, Argentina
e-mail: caser@movi.com.ar, caser@sinectis.com.ar

Tel.: ++5411-4312-7320
++5411-4312-3234
Fax: ++5411-4312-3231

- generando, en síntesis, una interfase de intereses en la búsqueda de su concertación.

Posibilidades y problemas para la aplicación

Hemos identificado cuatro dificultades o restricciones para hacer más rápido y eficaz este camino. Se trata de cuestiones esenciales de la actual situación mundial que no parecen fáciles de superar en el corto plazo, por lo que habrá que redoblar los esfuerzos y agudizar los sentidos para ir paulatinamente generando palancas de fuerzas que tuerzan, en parte al menos, el brazo de poder imperante, multiplicando los ejemplos válidos alternativos.

Estas cuestiones son:

- **Neoliberalismo y producción ambiental de la ciudad:** en su versión de capitalismo salvaje y tendencia a los monopolios, la ciudad podrá hacerse más exclusiva y satisfactoria para pocos, y cada vez más excluyente para los más. Como se ha demostrado, crece por bolsones; algunos de extrema riqueza (las *private-topia*, que enunciamos en el inicio del artículo) y otros muchos de extrema pobreza, que intentan desconocerse entre sí. Es la ciudad de la no diversidad cultural, que en los conflictos sociales que inevitablemente genera, provoca también efectos depredatorios y contaminantes sobre la diversidad biológica.
- **Inmigración campo-ciudad:** la expulsión del medio rural por cambios tecnológicos,

pobreza o búsqueda de nuevos estilos de vida más cívicos ha provocado el desmesurado proceso de urbanización actual, cuya magnitud (como el caso de San Pablo, en Brasil, cuya población aumenta medio millón de habitantes por año) hace muy difícil construir un hábitat digno que lo contenga.

- **Comunidad sin proximidad:** la más reciente quimera, de vivir alejado y conectado al mismo tiempo por redes informáticas. Cuando que, desde Marshall McLuhan, sabemos que así sólo se produce información fría, que no puede sustituir a la dialéctica intersubjetiva del contacto y la proximidad.

- **Vacío de conocimiento:** pocos técnicos, pocas disciplinas, pocos centros científicos han desarrollado hasta ahora enfoques y procedimientos holísticos, sin lo cual la nueva concepción de la ciudad no puede ser inculcada ni concretada.

Cuatro grandes problemas, de los cuales los tres primeros suelen estar lejos de la esfera de acción de los técnicos y científicos. La solución entonces sólo podrá encontrarse, y sobre todo, acelerarse, si el desafío se asume en el nivel adecuado: el compromiso político-técnico, y un incisivo proceso de formación ciudadana.

Rubén Pesci nació en La Plata en 1942, se graduó de arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de esa ciudad (1965).

Fue alumno de Bruno Zevi, en Roma (1969/70), de Giancarlo de Carlo y Sergio Los en Venecia (1973/74) y de Umberto Eco y Tomás Maldonado en Bolonia (1974/75).

En 1974 fundó CEPA (Centro de Estudios y Proyección del Ambiente), que se transformó en Fundación CEPA en 1983, y de la cual es Presidente.

En 1979 fundó la revista *Ambiente*, que realiza y edita desde entonces CEPA, y de la cual Pesci es Director. En 1989 funda FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales) que abarca hoy doce países y casi cuarenta sedes, y que ha sido reconocido como Cátedra UNESCO para el Desarrollo Sustentable. Pesci fue elegido como su Presidente ya en tres períodos consecutivos.

Ha sido invitado a exponer en más de cien Universidades de Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. Ha actuado como Jurado en distintas manifestaciones locales y extranjeras.

Es Consultor del Programa MaB de UNESCO, de OEA y de CEPAL (1982 en adelante).

Es Miembro garante de la Fundación Le Corbusier de París y de la OIKOS University de Bolonia.

Posee gran experiencia en materia arquitectónica, urbanística y ambiental, temas en los cuales ha realizado centenares de obras, planes y proyectos, muchos de ellos reconocidos por su originalidad, que lo llevaron a merecer distintos reconocimientos. Algunas de esas acciones fueron apoyadas y promovidas por UNESCO, Unión Europea, OEA, PNUD, Programa Hábitat, fundaciones internacionales y otras relevantes instituciones mundiales.

Ha publicado numerosos libros y artículos en Argentina, España, Italia, Francia, Japón y casi toda Latinoamérica.

Seguimos anticipándonos

Oldeval, primera Compañía sudamericana en certificar normas ISO 14001 Sistema de Gestión ambiental, OHSAS 18001 Sistema de Gestión de Seguridad y Salud Ocupacional e ISO 9002 Sistema de Gestión de Calidad de Servicio

Desde 1993 estamos ocupados priorizando el Uso Racional de la Energía. En dicho proceso rubricamos nuestro compromiso certificando normas ISO 14001, OHSAS 18001 e ISO 9002, convirtiéndonos en la primera Compañía Sudamericana en hacerlo. Compromiso, responsabilidad, eficiencia. Nuestra gente lo logró, nuestro medioambiente lo necesita y nuestro hijos lo merecen. Nos seguimos anticipando.

